

EL DEBER Y LA HONRA. SUICIDIO, ACCIÓN COMUNICATIVA Y REPRESENTACIÓN DE LA IDENTIDAD MASCULINA EN BUENOS AIRES (1859-1888).

Duty and honor. Suicide, communicative action and representation of masculine identity in Buenos Aires (1859-1888).

DOI: <http://doi.org/10.33255/25914669/61013>

Julián Arroyo

<https://orcid.org/0000-0003-2023-4050>

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Humanas
Centro de Estudios Sociales de América Latina /
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

julianarroyo86@gmail.com

Tandil, Buenos Aires
Argentina

Recibido: 01/03/2022

Aceptado: 10/05/2022

Resumen

En el presente artículo abordamos, desde una perspectiva histórica y sociocultural, un conjunto de casos de suicidio ocurridos en la ciudad de Buenos Aires entre 1859 y 1888, con el fin de observar el contenido de los mensajes escritos por los hombres que se quitaron la vida y su relación con el horizonte masculino de expectativas de la época. Al mismo tiempo, al indagar estos referentes empíricos también prestamos especial atención a dos cuestiones. En primer lugar, observamos los distintos tipos de enunciados transmitidos en las notas (declarativos, expresivos, regulativos, etc.). Asimismo, al

analizar estos discursos indagamos si el suicida se hacía responsable de lo sucedido, o, por otra parte, culpaba, directa o indirectamente, a otros de sus actos.

Palabras clave: suicidio; muerte; Buenos Aires; historia cultural; sigloxix.

Abstract

This article addresses, from a historical and sociocultural perspective, a set of suicide cases that occurred in the city of Buenos Aires between 1859 and 1888, in order to observe the content of the messages written by the men who took off their life and its relationship with the masculine horizon of expectations of the time. At the same time, when investigating these empirical referents, special attention is also paid to two questions. In the first place, the different types of statements transmitted in the notes (declarative, expressive, regulative, etc.) are observed. Likewise, when analyzing these speeches, it is investigated whether the suicide was responsible for what happened, or, on the other hand, blamed, directly or indirectly, others for his acts.

Keywords: suicide; death; Buenos Aires; 19th century; cultural history.

1. Introducción

Este escrito tiene por objetivo llevar adelante un aporte a la investigación histórica y cultural de las representaciones y prácticas relacionadas con los suicidios, en línea con los estudios sobre la muerte desde las ciencias humanas y sociales.¹ Para ello consultamos un conjunto de hechos sucedidos en la ciudad de Buenos Aires, en el último tercio del siglo XIX. Durante este período, de forma paralela al crecimiento demográfico y las transformaciones en el espacio urbano, surgieron un conjunto de fenómenos que los miembros de las elites buscaron conocer y prevenir: por ejemplo, el delito, las enfermedades, la propagación de comportamientos inmorales (como el juego o la prostitución) y los vicios, las patologías mentales o los suicidios. De este modo, los estudios demográficos, el higienismo, la psiquiatría alienista, la medicina legal y la criminología, desde diferentes miradas, buscaron comprender los actos suicidas en Buenos Aires. Estos, como se ha explicado en trabajos previos, fueron identificados como un fenómeno social (Otero, 1991; 2004). Desde esta mirada, el incremento de los casos de muerte por suicidio era uno de los efectos no deseados de las transformaciones que venían con el avance del progreso y la vida civilizada. Para abordar las representaciones y prácticas relacionadas con los suicidios en este marco, estudiamos los testimonios registrados en los expedientes judiciales del período.² En los sumarios encontramos distintos modos de representar al individuo que llevaba adelante el acto suicida. Había narraciones en las que el sujeto estaba desesperado por cuestiones materiales o por conflictos familiares; en otros, el suicida padecía algún tipo de patología mental.³ Al mismo tiempo, a través de la indagación de los sumarios seleccionados, identificamos diferentes tipos narrativos.⁴ De este

1 Este trabajo retoma ideas abordadas en el décimo capítulo de la Tesis Doctoral del autor, así como nuevas fuentes documentales, reflexiones y argumentos desarrollados a partir de nuestras tareas de investigación actuales. Agradezco al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), por brindarme el financiamiento necesario para llevar adelante mis estudios de postgrado y, en la actualidad, por proveer los fondos para la etapa postdoctoral.

2 Para desarrollar nuestra investigación hemos consultado los sumarios judiciales del fondo "Tribunal Criminal" de la ciudad de Buenos Aires, disponibles en el Archivo General de la Nación [en adelante, AGN, FTC]. Estos abarcan el período que va de 1859 a 1888. De este modo, relevamos 722 expedientes, en los que figuran un total de 724 casos de suicidio (500 consumados y 224 tentativas). Parte de este material fue consultado por Donna Guy (2014), para estudiar los casos de suicidio de las prostitutas de la ciudad de Buenos Aires, entre 1880 y 1900. Asimismo, también hemos consultado algunos ejemplares de los diarios "La Prensa" y "La Nación", a fin de observar los discursos que circulaban en los medios gráficos acerca de los casos de suicidio.

3 Hemos encontrado pocas investigaciones que aporten a la comprensión del suicidio desde una perspectiva histórica en Argentina, por ejemplo: Otero (1991), Caminotti (2010), Guy (2014), Arroyo (2018, 2020, 2021) y González (2019).

4 Podemos definir un tipo narrativo como la historia general que subyace dentro de un relato específico. En este sentido, una misma narración puede hacer referencia a más de un tema / causa determinante, aunque uno de ellos sea el que predomina. Así, nos propusimos encontrar, en el conjunto de los testimonios relevados, diferentes modelos de narración. Es decir, reconocer diferentes formatos de historia verosímil, a partir de los elementos en común, dicho de otro modo, los núcleos centrales de cada modelo narrativo; por ejemplo, un tipo de narración estaba centrado en los sufrimientos internos del sujeto que padecía la enfermedad; en otro, el relato estaba orientado a los problemas económicos que estaba atravesando el individuo que se quitó la vida, entre otros posibles modelos narrativos.

modo, hallamos diferentes relatos que se repetían con mayor frecuencia, a la hora de narrar los suicidios ocurridos en la capital del estado argentino, entre 1859 y 1888. Así, encontramos las historias verosímiles enunciadas por el suicida y los integrantes de su red vincular. Asimismo, logramos identificar los valores y creencias que daban sentido a un suicidio, es decir, los principios del marco axiológico.⁵ En la etapa actual de nuestra investigación, por otra parte, elegimos centrar nuestra atención en las acciones comunicativas de los que llevaron adelante un acto suicida. En este sentido, una de nuestras metas es estudiar el rol que desempeñaba la elaboración de cartas por parte de los suicidas; dicho de otro modo, cuál era el papel que tenía la redacción de estos escritos en diversas circunstancias, y qué significados transmitían a los integrantes de la red social del que se quitaba la vida. Con este objetivo, consultamos los textos dejados por los suicidas a sus otros significativos.⁶

En el transcurso de la investigación policial, algunos de los escritos elaborados por los suicidas fueron incorporados como parte de los expedientes. En otros casos, quedó registro de la existencia de las notas y datos del contenido, pero no fue adjuntada con el resto de la documentación. Otras veces, el suicida dejó un mensaje para la policía y el resto de las cartas en sobres cerrados, para que fueran enviadas a sus destinatarios; en algunos episodios, los deudos proveían información sobre la nota y las últimas palabras del suicida. Si los escritos eran encontrados en el hogar del suicida, o entre sus vestimentas, los integrantes de la familia o sus amistades pedían estos textos; tal vez, con la intención de preservar estos documentos a modo recuerdo, o de impedir que los hechos narrados en las notas fueran expuestos en los diarios y periódicos.

En la mayoría de los sumarios, no encontramos notas o referencias a las cartas legadas por los suicidas. De los 722 sumarios relevados, 180 guardaban escritos de este tipo en su interior, o alguna mención de su existencia por parte de los policías y los testigos. Asimismo, observamos que la mayoría de los que dejaron carta fueron hombres (156 casos, 86,67%). Aunque esto no es sorpresivo, teniendo en cuenta que la mayoría de los suicidas eran varones, encontramos una pequeña diferencia si confrontamos este valor con la proporción de suicidios masculinos dentro de la totalidad de los sumarios analizados (78,18%). Como contracara, mientras que las suicidas representaban el 21,82% en el total de los casos estudiados, las que escribieron notas tenían una representación menor en el total de los casos (13,33%, 24 casos).

En vista de que en etapas previas de nuestra investigación hemos notado diferentes representaciones, actitudes y prácticas vinculadas con los actos suicidas de hombres y mujeres, consideramos oportuno analizar los escritos redactados por los actores

⁵ Sobre la categoría marco axiológico véase: Szljajen (2012).

⁶ Para una reflexión desde una perspectiva historiográfica sobre las notas y cartas de los suicidas como fuentes históricas, véase entre otros, el reciente trabajo de Mario Fabregat y Daniela Belmar (2020). Sobre este tema consultar también Arroyo (2018, 2020, 2021).

sociales de cada sexo e indagar si tenían características distintivas, o habían sido elaboradas en circunstancias específicas. Para ello, en primer lugar, identificamos las principales explicaciones verosímiles que aparecían en cada grupo de estos casos, sin perder de vista que las declaraciones eran llevadas adelante en el marco de la elaboración de un sumario judicial. Aunque no conocemos con precisión todos los pormenores de la vida del suicida y las dificultades o problemas que lo desesperaban, podemos relevar los temas que eran revelados por testigos, policías y los propios suicidas para dar una explicación de lo ocurrido. En este sentido, al examinar las distintas explicaciones verosímiles, hemos observado que ciertos hechos conflictivos y situaciones eran mencionados en los sumarios que contenían la mayoría de las notas, más allá del mensaje particular que transmitían. Así mismo, cabe mencionar que, en los sumarios referidos a los varones que dejaron previamente algún escrito a sus deudos, las principales variables, causas o motivos registrados (ya fueran mencionados por la policía, los testigos o el propio suicida), en orden descendente, fueron los siguientes: mal estado de los negocios (12 casos, 7,69%), pobreza (11 casos, 7,05%), cansancio / aburrimiento / hastío de la vida (11 casos, 7,05%), asuntos de reputación (10 casos, 6,41%), patologías mentales (8 casos, 5,13%). Si tomamos cada una de estas circunstancias verosímiles, podemos observar que en los expedientes que aparece mencionado el "mal estado de los negocios" (26 casos) en el 46% (12 sumarios) hallamos alguna carta elaborada por el suicida.⁷ De igual modo, nos parece relevante destacar la proporción de notas encontradas en los sumarios que figuran asuntos de reputación (acusaciones, calumnias, sospechas de robo o estafa, vergüenza por no poder pagar las deudas, etc.): de 17 casos asociados con estas circunstancias encontramos escritos en 10 (alrededor del 59%). En el caso de las mujeres que dejaron notas, por otra parte, las explicaciones que aparecieron de forma más frecuente fueron: conflictos con la pareja (4 casos, 16,67%), cansancio / aburrimiento / hastío de la vida (3 casos, 12,50%), desengaño amoroso (3 casos, 12,50%), conflictos familiares (2 casos, 8,33%) y amores contrariados (1 caso, 4,17%). Así, al observar el conjunto de los expedientes que contienen notas suicidas (o referencias a su existencia) aparecen algunas situaciones que se reiteran en los casos de ambos sexos: enfermedades mentales y físicas, pobreza, cansancio de la vida. Por otro lado, en el caso de los varones que legaron algún tipo de escrito, muchas veces estos textos aparecieron en situaciones relacionadas con la defensa de la honra y la reputación pública del suicida.

⁷ Los expedientes judiciales presentan diferentes hipótesis manifestadas tanto por los que declaraban como por los interrogadores. En estos testimonios, podemos encontrar distintas interpretaciones, ilusorias o fundadas, sobre los posibles fundamentos para poner fin a la vida por mano propia. Es decir, lejos de darnos una visión acabada de lo que ocurrió, estas fuentes nos dicen más sobre lo que resultaba verosímil para los contemporáneos. Por otra parte, para resultar creíble la explicación debía estar fundada en ciertos hechos de la vida del suicida. Si bien no podemos comprobar la sinceridad de sus respuestas, o la veracidad de los pormenores de cada historia, podemos tratar de entrever algunas de las principales dificultades o conflictos que apremiaban al suicida en los momentos previos a quitarse la vida.

En las notas suicidas encontradas en estos sumarios, como expondremos a continuación, observamos que predominan acciones comunicativas oblativas, es decir, discursos y enunciados orientados a redimir al suicida, expresar su pedido de perdón y/o generar un recuerdo menos doloroso en los deudos. Por otro lado, si observamos el contenido de las notas encontramos dos tipos diferentes de mensajes. En los expedientes relacionados con difamación, calumnias y la deshonra del suicida, este último enfatizaba la falsedad de las acusaciones que lo llevaron a quitarse la vida. De este modo, proyectaban y derivaban, a veces de formas más o menos directas y explícitas, la responsabilidad de lo sucedido en terceros, aquellos que habían ensuciado injustamente su buen nombre. En cambio, en los sumarios de suicidios asociados con "malos negocios" o problemas en la actividad productiva y/o comercial, los suicidas ponían mayor énfasis en hacerse responsables de lo sucedido. En algunos casos, incluso, encontramos enunciados que presentaban el suicidio como una especie de sacrificio o acto para redimirse por su fracaso económico y su incapacidad para responder a los compromisos y a las deudas asumidas. Como veremos, lejos de tener una aceptación unánime, esta interpretación y el valor de los actos suicidas en estas situaciones tenía un valor controvertido y abierto. Por otra parte, más allá de los diferentes puntos de vista, en los escritos de los suicidas y los relatos de los cronistas de la época podemos reconocer el valor que tenía el honor en la construcción de la identidad masculina y el horizonte de expectativas de los varones que vivían en Buenos Aires a fines del siglo XIX.⁸ En este sentido, los testimonios que presentamos en este trabajo dan cuenta de la angustia que provocaba imaginar la exposición pública en la mente de los varones; a su vez, los mensajes de los suicidas también nos muestran el malestar que generaba no poder cumplir con el rol masculino, de acuerdo al horizonte de expectativas de la época.

2. Demostrar vergüenza, asumir responsabilidad y cumplir con el deber

⁸ Según Julian Pitt-Rivers (1999, p. 242), las formas de matar, o inclusive de suicidarse, podían tener un significado honorífico en cada cultura. Así, por ejemplo, en algunas sociedades, morir por la pérdida de sangre era más honroso que perder la vida asfixiado. Si el medio de quitar la vida podía ser un símbolo de prestigio o de deshonra, los motivos que alegaba el que se suicidaba también podían afectar su reputación en la comunidad. Las cuestiones de honor fueron parte de la construcción de las identidades femeninas y masculinas de la época y como tales eran motivos verosímiles para los que buscaban explicar los casos de suicidio. En algunos, los mismos individuos que se habían suicidado dejaban sentado en sus cartas frases y enunciados en los que hacían referencia a la importancia de su honra y la de su grupo familiar. Proteger la respetabilidad de la familia era de importancia, era un mandato central. Las acciones de hombres y mujeres, de generación en generación, construían a partir de la reputación legada. Así, los méritos y las virtudes, o en su defecto, los vicios y faltas de cada uno de los miembros del grupo familiar repercutía en el conjunto: el apellido podía ser portador de virtud o deshonra. En este sentido, los individuos, en cada situación, estaban siendo evaluados por el tribunal de la opinión pública, como veremos, incluso cuando decidían quitarse la vida. En el período que abordamos, la honra masculina era asociada con el valor, la fuerza física, la virilidad y la honradez (honestidad en los negocios comerciales y desempeño profesional). Sobre esta última cualidad estaban centrados los discursos y las referencias legadas por los suicidas que analizamos en esta oportunidad. En este sentido, encontramos pocas alusiones a la honra masculina y su vinculación con otros temas, por ejemplo, la fidelidad de sus familiares de género femenino, parejas o cónyuges. Sobre el honor en la cultura durante el proceso de formación de la Argentina Moderna, véase, entre otros, Gayol (2000 y 2008) y Cicerchia (2001).

Julio Becker (65 años, soltero) era un comerciante de origen alemán.⁹ El día que se quitó la vida, el 15 de septiembre de 1884, se encontraba en su domicilio (ubicado en la calle Venezuela N°171); vivía en su hogar, junto a sus empleados domésticos, no tenía familiares en la ciudad. Su habitación estaba alfombrada y “decentemente” amueblada. Fue encontrado a las 17:00hs. por su socio comercial, José Costa, sin vida, en su cama, arrojado hasta la mitad de su cuerpo con una cobija. El informe del médico de policía confirmaría que su muerte fue provocada por un disparo de revólver en el costado izquierdo del tronco y que la bala quedó alojada en el corazón. De acuerdo con la reconstrucción posterior de lo sucedido, la noche anterior había intentado envenenarse con láudano y cloroformo. Todavía padecía los efectos de estas sustancias cuando en la mañana (a las 7:00 horas) fue a despertarlo su empleado doméstico, Benjamín García (argentino, 54 años, soltero), quien vivía en la casa de Becker. Al entrar al cuarto, García sintió un fuerte olor a cloroformo, su patrón no respondía a sus llamados y permanecía inmóvil en su lecho. De inmediato llamó a otro de los que trabajaban allí y juntos le insistieron que fuera a ver a un doctor, Becker se negó y alegó que su estado se debía a una descompostura que lo aquejaba desde la noche anterior. García y su compañero desoyeron estas indicaciones y buscaron a un médico para que lo atendiera. Por la mañana, el Dr. Carlos Cristiani hizo el diagnóstico y recetó algunos remedios y una purga. El médico volvió a visitarlo en la tarde y notó que el intoxicado estaba mejor. Éste le confesó que había intentado suicidarse debido al “mal estado de sus negocios” y que estaba arrepentido de sus actos. Asimismo, Becker le pidió reserva a Cristiani sobre lo sucedido, ya que sería una vergüenza si se enteraban las personas que lo conocían.

Como señala Sandra Gayol (2000: 222), la honra masculina estaba asociada, entre otros atributos (como la valentía, la fuerza física y la virilidad), con la honradez (honestidad en los negocios comerciales y desempeño profesional). Así fue representado Becker en la biografía póstuma reconstruida por el cronista de “La Prensa” (15/09/1884): el suicida fue caracterizado como un hombre de honor, ejemplo de una “vida laboriosa y honrada”. Desde su llegada a Argentina, este inmigrante alemán, luego de trabajar muchos años para la familia Cambaceres como dependiente, les compró el saladero de su propiedad. Con este negocio había amasado una fortuna respetable. Sin embargo, en el último tiempo, el saladero había empezado a dar pérdidas:

Personas que conocían al suicida nos hacen saber que ha sido víctima de su delicadeza y tal vez del desaliento que le causo la perspectiva de quedarse sin recursos para vivir, después de una vida laboriosa que le proporcionó una fortuna respetable. [...] En estos días tenían algunos vencimientos de importancia para los que no contaba con efectivo disponible: pero deja tres propiedades libres de carga, cuyo valor escedera

9 AGN, FTC-SE, Legajo B24, Becker, Julio, su suicidio.

de cincuenta mil pesos fuertes, cantidad sobrada para pagar todas sus obligaciones en plaza.¹⁰

Según lo relatado por el cronista, Becker dejó ocho cartas. Una de estas estaba dirigida a su ex-patrón, Antonino Cambaceres:

Un detalle que demuestra la prolijidad serena con que tomo esa fatal determinación, es que la carta dirigida al señor Cambaceres le envié cuidadosamente envueltos en papeles de seda los retratos de cada uno de los miembros de la familia de aquel que durante los veinte tantos años que estuvo de cajero, tanto con el padre de D Antonino Cambaceres como con este mismo señor, había recibido.¹¹

El contenido de las otras cartas dejadas por el suicida también era interpretado por el cronista como signo de su carácter imperturbable y frío, propio de una mente serena, que deja en orden sus asuntos antes de poner fin a su existencia: "En las cartas indicadas se revela la tranquilidad de ánimo con que dicto su última voluntad".¹² En todas hablaba de sus negocios, sobre todo, en la dirigida a su socio, Costa. En sus últimos escritos también se mostró preocupado por la suerte de su empleado doméstico: "Se ha cuidado de la suerte de García con verdadero interés, y en una de las cartas recomienda al dependiente para que le proporcionen colocación". Asimismo, según el cronista, le dejó a su sirviente tres meses de salario adelantado. Por último, en la dirigida a García lo alentaba a seguir adelante con firmeza: "Póngase a las órdenes del señor Señorans y tenga sangre fría como corresponde a un viejo soldado como Vd.". Por último, en las notas suicidas, Becker pedía un entierro sencillo y sin invitación. Según el cronista, esto fue respetado por los deudos: "Cumpliendo su último deseo, hoy será conducido modestamente a su última morada". Becker fue presentado en este recuento biográfico como un ejemplo de laboriosidad y honradez, antes que incumplir con el pago de sus deudas, respondía con su vida y con las propiedades que le quedaban. Sus actos no eran representados como los de un desesperado, un apasionado o un loco; eran presentadas como las acciones de un hombre tranquilo, que había tomado su resolución con serenidad. Al mismo tiempo, en la desgracia, demostraba preocupación por su empleado y gratitud hacia sus antiguos patrones, aquellos que le brindaron las posibilidades para crecer y progresar. En suma, era el relato de un "gran hombre" que había caído en desgracia y terminaba su vida estoicamente.

El caso de Julio Becker ejemplifica otras situaciones narradas en los sumarios

¹⁰ *La Prensa*, 15/09/1884

¹¹ Ídem.

¹² Ídem.

judiciales, que podríamos agrupar dentro de un mismo tipo narrativo: individuos que se quitaron la vida al ver que habían quebrado o que estaban endeudados y no podían responder a las demandas de sus acreedores. Algunos interpretaban que era su deber responder con la vida. Manuel Pastor (español, 41 años, casado, ropavejero), antes de suicidarse por medio de un disparo en la cabeza (el 23 de septiembre de 1879), dejó una nota con el siguiente texto: "A las autoridades todas en general les suplico que no molesten a nadie por mi determinación que no hago nada más que cumplir con mi deber. Sin mas Manuel Pastor".¹³ Según los testigos, la ropavejería de Pastor no andaba bien. "La Prensa" y "La Nación", el 24 de septiembre de 1879, dieron a conocer el triste desenlace de la biografía de este inmigrante español. Según los cronistas, se decía que Pastor daba señales de tener sus facultades mentales alteradas el último tiempo, sin embargo, la carta que dejó el suicida no presentaba indicios de trastorno mental alguno. El contenido de esta última era el siguiente:

Mis queridos hijos:

Perdonadme la falta que acabo de cometer. No lo hago por carecer de fuerzas para sobrellevar la vida, sino porque esta destinado por la Providencia, y no hay mas remedio que cumplir lo que ella nos manda.

Haced efectivas mis deudas con el importe de los enseres y prendas que me pertenezcan. Manuel, hijo mio, [es su yerno] no desampares a tu esposa, mi querida Máxima, pues si he conservado la vida hasta hoy, por ella fue, para que nada en el mundo le faltara; pero veo que ya estoy seguro, y por lo mismo tomo esta determinación.

Todo había concluido para mi hacía muchos años.

No puedo mas; se me confunde la cabeza.

No achaquéis a excesos de ningún genero esta determinación, pues este tenia que ser mi fin.

OS ADVIERTO QUE BAJO A LA TUMBA SIN MANCHA ALGUNA DE SANGRE, Y CUMPLIENDO SIEMPRE MIS DEBERES.

Os ruego mis besos a los niños, y ami querida hija, madre, hermanos y demás familia, pidiendo a todos que me perdonen si les ofendí en alguna cosa.

Manuel Pastor

En esta nota, el suicida se representaba como un hombre honrado que cumplió con su deber hasta el final, legando un buen nombre a su familia. No era un "cansado de la vida" o un individuo consumido por los vicios, había luchado hasta ese entonces por su hija, que encomendaba a su yerno.¹⁴ Sólo le quedaba solicitar perdón a sus

¹³ AGN, FTC-SE, Legajo P19, Pastor, Manuel, por suicida.

¹⁴ La categoría más enigmática que hemos encontrado hasta ahora entre las causas determinantes es el llamado "hastío" o "cansancio"

familiares y que pagaran sus deudas con los bienes que quedaran de su negocio. La carta de Manuel Pastor funcionaba de la misma forma que las necrológicas elogiosas y afectuosas, dejaba una imagen más amable que recordar a sus deudos, guardianes de la memoria del suicida.

Por otra parte, otros suicidas no manifestaban el estado de serenidad y tranquilidad de espíritu con el que fue caracterizado Becker. De acuerdo con la nota suicida que dejó Edgardo Moreno (argentino, 41 años, casado, dos hijos, ingeniero), los últimos momentos de su existencia estuvieron cargados de una fuerte desesperación. Moreno se quitó la vida en su domicilio, el 3 de agosto de 1888, cerca de las 7:30hs de la mañana.¹⁵ Según los testimonios de la familia (tenía esposa y cuatro hijos), creían que se había suicidado después de tener una serie de pérdidas como consecuencia de sus operaciones bursátiles, aunque recalaban que para ese entonces habían solucionado estas dificultades con éxito. De acuerdo con la versión de los hechos narrada en "La Prensa" (04/08/1888), el suicida era hermano de Enrique B. Moreno, ministro argentino de relaciones exteriores en Rio de Janeiro. Edgardo Moreno se había desempeñado, la mayor parte de su vida, como ingeniero, y sólo en el último tiempo se dedicó a las especulaciones bursátiles, de acuerdo con lo mencionado en la noticia. Las fuertes pérdidas en la Bolsa, durante los meses de junio y julio de ese mismo año, habían obligado a Moreno a entregar, en pago de lo que debía, todo lo que poseía y, además, también firmó papeles que lo comprometían a pagar en plazos el resto de lo adeudado. Al mismo tiempo, Moreno se negó a recibir el auxilio de sus amistades, que se ofrecieron a ayudarlo para saldar sus deudas. La nota que dejó a su familia y amigos no fue reproducida, pero el cronista mencionaba su existencia y aclaraba que, en este escrito, pedía perdón a su esposa y amigos por su resolución y expresaba su deseo de que nadie tuviera que ocuparse de su muerte. Por último, la noticia concluía con estas últimas líneas:

Eran bien conocidas sus cualidades, como hombre honrado y trabajador, que le granjearon amigos y simpatías merecidas.

Es una perdida verdaderamente lamentable, a cuyo pesar nos asociamos sinceramente.

de la vida. De alguna forma, era diferente al resto (demencia, padecimientos físicos, pobreza, malos negocios, etc.), aunque su significado no nos queda claro. Sólo podemos interpretar que nos habla de un intenso estado de desesperación, pero sin estar asociado a un hecho concreto o a una variable particular. El "cansancio" o el "hastío" de la vida, más allá de las particularidades de cada caso, era interpretado, desde el discurso científico, como un signo de la falta de aptitud para encarar la lucha por la existencia en el desarrollo de la evolución social. José María Ramos Mejía (1896), por ejemplo, entendía esa falta de energía, ese desprecio por la vida (el *taedium vitae*), como el resultado de la selección natural que iba acabando con los seres de estructura física, mental y moral débil. Desde esta perspectiva, estos eran individuos poco útiles para el organismo social, ya que no podían soportar el alto grado de nerviosismo al que estaban expuestos los que vivían en el mundo civilizado. De acuerdo con el discurso de algunos médicos de la época, los casos que estaban agrupados bajo el calificativo "cansancio" o "hastío" de la vida, estaban en la frontera que separaba la locura de la razón.

15 AGN, FTC-SE, Legajo M42, Moreno, Edgardo, su suicidio.

En suma, la noticia de “La Prensa” buscaba resaltar la honradez y la laboriosidad de Moreno por sobre el escándalo de sus fallidos negocios en la Bolsa y su suicidio. Al igual que en el caso de Becker, el texto publicado en la prensa actuaba como una suerte de necrológica que enaltecía al difunto ante sus deudos y el público lector. En la carta que figura en el expediente, por otra parte, Edgardo Moreno expresaba cómo se sentía:

Soy el único autor y responsable de mi muerte. Cedo a la fatalidad y a mi cruel destino. Perdónenme mi virtuosa y leal esposa, mis inocentes hijos, mis hermanos y los que me honraron con su amistad. Presa del delirio del insomnio, me siento loco, desesperado!
agosto 3/88 Edgardo Moreno.

En este caso, el suicida comunicaba el sentimiento de angustia que lo aquejaba y le quitaba el sueño; al mismo tiempo, se hacía responsable de su acto suicida. También dedicaba estas últimas líneas para pedir el perdón de su familia y de aquellos que habían confiado en él, entre otros, los que probablemente le habían prestado dinero.

Así, en los expedientes hemos encontrado testimonios de la intensa desesperación que sentían muchos hombres cuando sufrían reveses en sus negocios o tenían deudas urgentes a las que responder en el corto plazo. En la mayoría de los casos donde el suicidio fue explicado a partir de los problemas en los emprendimientos comerciales y financieros del suicida, si éste último dejó carta, como en el caso de Edgardo Moreno, en general no responsabilizaban a terceros de lo sucedido.¹⁶ En este sentido, observamos la interiorización de ciertos valores patriarcales en los suicidas de sexo masculino. Durante el siglo XIX, los discursos científicos y las interpretaciones de otras ramas del saber plantearon la superioridad del varón y, como contraparte, el carácter subalterno de las mujeres. Desde la perspectiva del paradigma dominante, la mujer estaba más limitada en sus capacidades en comparación a los sujetos de sexo masculino: los varones eran más fuertes tanto a nivel físico e intelectual, y, por ende, debían ejercer la tutoría sobre el resto de los integrantes de la familia: esposa e hijos (Barrancos, 2020: 14-26). De acuerdo con estos principios, sólo los varones estaban capacitados para desempeñar papeles en los gobiernos, el desarrollo de la ciencia y el ejercicio de las profesiones liberales. Como contraparte, el papel principal de las mujeres era la maternidad y la vida doméstica. Este discurso sirvió para justificar la inferioridad femenina en las normativas jurídicas del mundo

16 Sobre este asunto, reflexionamos a partir de las ideas presentadas por Daniela Belmar (2018, p. 95) acerca de las actitudes de los suicidas a la hora de tomar responsabilidad por sus acciones. Belmar, al estudiar los casos de suicidio de Santiago de Chile y San Felipe, entre 1920 y 1940, observó que mientras los varones tendieron a hacerse responsables de su acto suicida y las circunstancias que los motivaron a llevarlo adelante, las mujeres, en cambio, hicieron responsables de sus acciones a otras personas o a factores externos. Como veremos a continuación, al consultar la documentación, si bien podemos observar cierta tendencia de los varones a tomar responsabilidad o no culpar a terceros por sus actos suicidas, también encontramos casos en los que los suicidas de sexo masculino denunciaban a otros cuando estaba en juego su reputación personal.

occidental. Por otra parte, estos mismos discursos establecían la responsabilidad del varón como proveedor material y guardián del buen nombre de su grupo familiar. En este sentido, ser exitoso y seguir los ideales patriarcales también representaba una carga psicológica para los varones que los habían interiorizado, y asumían el deber de cumplir las expectativas del horizonte masculino de la época.

En el caso de Denny Williams (escocés, 39 años, casado, administrador de la compañía Italo-platence), por otra parte, si bien no culpaba a otros por el fracaso de sus negocios en Buenos Aires, mencionó en sus cartas las dificultades que le generaba su "enfermedad mental":

Buenos Ayres 17/3/87

Mi querido padre y madre, mi querida mujer e hijas:

perdoneme por mi presente [ilegible]

Mi espíritu y mi corazón están agobiados bajo el peso que han sostenido durante los últimos meses por la convicción que tengo del fracaso de los negocios, en los cuales empezando bien hubiera podido llevar a feliz término si mi enfermedad mental que empecé desde mi infancia no hubiese crecido con los años.

Todo ahora es oscuro alrededor mío menos la memoria de todos los seres amados en mi casa y uno o dos verdaderos amigos aquí.

Digan a mis socios y a mis obreros que los amo. Con el dinero de que dispongo aquí y lo que Uds. pueden facilitar hubiera podido continuar la lucha, pero en mi actual estado y con el conocimiento que ahora poseo no puedo hacerlo. Digan a mis hijos de vivir modestamente y para otros y evitar responsabilidades personales y ambiciones, que me han aplastado a mí. Ninguno de ellos tiene que hacer esto. Mi corazón está lleno de amor por todos Uds. Pide a Holloway que me perdone. Perdonenme todos, y permita Dios que su infinita misericordia para todos los débiles tener piedad de mí si no puede perdonar mis pecados y a mí mismo. Mi confianza ha sido en mí mismo, y mis propios instintos en lugar de mi deber.

Que esto sea una lección para todos y principalmente a los que tengan las mismas tendencias que yo.

Su muy amoroso
W Denny

traducido del original en B Ayres el 18 de marzo, 1887¹⁷

El texto anterior es la traducción del mensaje que contenía una de las cartas.¹⁸ Las dos notas que dejó estaban en inglés y fueron traducidas al español por la policía. En la segunda, el suicida dejó un mensaje para su padre:

Mi querido padre,

Agrego unas lineas mas para decir primero lo leal y bueno Tullock ha sido conmigo. Confie en el por todo lo que hay que hacer. Vucassovich también ha sido leal, y debemos perdonar sus errores técnicos. Me acaban de decir que "Aurora" hará buen servicio. Se que dejo grandes penas a todos Uds. Si pudiera confiar en mi animo y en mi mismo para evitarlas viviría, pero no puedo. Mi permanencia solo aumentaria las dificultades. Es mejor para todos que me vaya. Como siento que mi vida no ha sido para Vd un bien en lugar de lo que es una pena. Pero todo esto pasó. Ojala venga el dia que todo esté otra vez bien. Mi amor a todos Vds. Vd, mi madre y mi mujer más que todo.
Su muy amoroso
Wm Denny
Traducido del original Buenos Aires 18 de marzo de 1887.

17 AGN, FTC-SE, Legajo D22, Denny, Williams s/suicidio.

18 El 17 de marzo a las 15:45 Williams se dio un disparo con una pistola. Hacía 9 meses que Denny estaba en suelo argentino. No tenía bienes o familia. Su esposa, hijos, padres y hermanos estaban en Escocia. Vivía en Belgrano, junto con un hombre de apellido Anderson, gerente del Banco de Londres. Este último se hizo cargo del cuerpo y del entierro de Williams. Las cartas originales no quedaron en el expediente, un amigo de Denny, Don Pedro Chirstopherson, solicitó estos documentos al juez para que fueran entregadas a sus destinatarios. Los escritos fueron encontrados en la mesa del escritorio de Williams, por el gerente y dos empleados de la compañía para la que trabajaba el suicida.

En ambos escritos, Williams tomó responsabilidad de lo sucedido, y en algunas de las líneas de la primera carta podemos entrever que se resistía a pedir ayuda a sus familiares, se sentía una carga para todos ellos. El suicida expresaba, asimismo, su pedido de perdón por el dolor que iba a generar con sus actos.

Williams se avergonzaba de su situación, de su incapacidad para vencer los obstáculos y encarar los desafíos. Un sentimiento similar aparece expresado en la carta que dejó Ernesto Negri (28 años, italiano, soltero, empleado de una librería).¹⁹ Negri trabajaba como dependiente en una librería propiedad de la familia Navarro Viola. En dicho local se quitó la vida el 5 de marzo de 1883, alrededor de las 9:30 hs., para ello se dio un disparo con un revolver. El suicida dejó cuatro cartas: una dirigida al comisario, otra a una señora de apellido Cernadas (La dueña de la casa de inquilinos donde alquilaba una habitación), que contenía dinero, otra para su señora madre y la última para Enrique Navarro Viola (hijo del propietario de la librería). De todos estos escritos solo quedó preservado en el expediente este último. En el caso de la carta legada a la madre de Negri, el 15 de marzo de 1883 fue retirada por un familiar del suicida, Luis Negri, para ser enviada a su destinataria. También cabe mencionar que fue encontrada, entre las notas que dejó el suicida, la foto de una mujer que no fue identificada por los que declararon; tal vez se trataba de un amor, presente o pasado, uno de los afectos que no vería de nuevo tras quitarse la vida. La carta para Navarro Viola, por otra parte, decía lo siguiente:

Enrique!

Adios para siempre. No tenía más esperanzas que la Librería; he luchado lo humanamente posible para ocultar a tu padre, que quería venderla, el mal estado de los negocios. Hoy me falta valor para continuar y los compromisos me apremian.

Adios! Hasta la eternidad!

Tuyo

Ernesto L. Negri

Marzo 5 de 1883

A partir de la lectura de este documento, podemos observar que Negri sentía afecto hacia el destinatario. Asimismo, por un lado, destacaba que había hecho todo lo que

¹⁹ AGN, FTC-SE, Legajo N4, Negri, Ernesto s/suicidio.

estaba a su alcance para sacar a flote el negocio, pero que no había sido suficiente. Por otra parte, confesaba que se sentía un cobarde por no seguir luchando para sacar la librería adelante y hacer frente a las deudas que quedaban pendientes. En suma, esta carta es una suerte de confesión de lo sucedido: el fracaso del emprendimiento comercial, las maniobras para ocultar la situación, las deudas pendientes.

En este sentido, podemos entrever en las historias la presión que sentían los individuos de género masculino en relación con el éxito económico y material y, como contraparte, la angustia que generaba la incertidumbre de no poder cumplir con los compromisos monetarios pautados. Ver el negocio propio quebrar era una pesadilla que podía trasladar la mente hacia el terreno de la locura. Carlos Jackson estaba solo y no tenía familia en la ciudad (se creía que estaba en Inglaterra), en el momento que se quitó la vida.²⁰ Dejó una carta con los nombres de los apoderados para que se les entregaran unas llaves, las demás notas fueron encontradas en sobres cerrados para ser enviadas a sus destinatarios. Según Eugenio Berdan (francés, 36 años, casado), propietario de la casa amueblada "La Universal" (San Martín N°148), hacía dos meses y medio que ocupaba una habitación allí. En dicha pieza, Jackson (50 años, casado, comerciante) se quitó la vida. Según el informe médico, el cuerpo estaba rodeado de un charco de sangre y presentaba una herida de bala en la cabeza, a la altura de la sien derecha; la pistola con la que se dio muerte estaba entre sus muslos. El Dr. Blancas, médico de la policía, concluía que se trataba de un suicidio. El policía aclaraba en su informe: "Se supone que la causa que lo ha inducido a Jackson a quitarse la vida es el quebranto de su fortuna". Berdan declaró que desde el momento en que conoció al suicida, notó un comportamiento extraño: "parecía un loco tanto por la incoherencia de sus palabras cuanto por su habitual tristeza". La ruina económica era representada como una situación desesperante, el sentimiento de angustia era tan intenso que podía llevar a los individuos a un estado de alienación mental.

Ahora bien, ¿cómo explicaban ese malestar los contemporáneos? Es probable que en el caso de los hombres casados y con hijos, el bienestar de la familia fuera fuente de desvelos para el cabeza del grupo familiar. Así lo expresó Luis Giani (italiano, 44 años, casado, 4 hijos, dueño de un almacén), en la nota que dejó antes de quitarse la vida.²¹ Giani se suicidó mientras todos dormían, el día 9 de mayo de 1886, en la letrina de su almacén (que también era el domicilio donde residía con su familia). Según declaró su esposa, Catalina Ganatti, ya había intentado quitarse la vida en otras oportunidades. Esa noche, Giani se acercó al lecho, cuando ella dormía, y la despertó para dejarle una carta que debía enviar al señor Juan Capello (domiciliado en calle General Lavalle N°518). Según el testimonio de este último, en esa nota

20 AGN, FTC-SE, Legajo J3, Jackson, Carlos, su suicidio.

21 AGN, FTC-SE, Legajo G37, Giani, Luis, su suicidio.

Giani le manifestaba que se suicidaba porque "sus negocios marchaban mal" y le encomendaba el cuidado de su familia.²²

Sin embargo, la intensa desesperación también era percibida por los hombres solteros, como el caso ya mencionado de Julio Becker, quien sentía vergüenza de su situación y sus actos. En este sentido, las deudas sumaban fuertes presiones al propietario de un emprendimiento: la quiebra del negocio propio implicaba una exposición pública que dañaba la reputación personal y resultaba muy dolorosa. Esto, tal vez, era lo que imaginaba Arturo Klome (22 años, alemán, soltero, empleado de una casa de comercio) por lo que podemos inferir a través del último escrito que legó.²³ El 23 de abril de 1884, a las 11:00 h., Klome se dio un disparo con un revolver en la sien derecha. La nota que encontramos en el expediente estaba dirigida a uno de sus amigos, Roberto Schaff. En este escrito le expresaba que esperaba que sus amigos no lo juzgaran o condenaran por sus acciones. Según el policía que elaboró el sumario, en los papeles que dejó el suicida había varias referencias a deudas que Klome tenía y no podía devolver. Los testimonios de este tipo, relevados en los casos, dan cuenta del sufrimiento que provocaba verse expuesto públicamente ante el imaginario "tribunal del honor", que mediaba y valuaba la reputación de cada miembro de la comunidad. En este sentido, la vergüenza era representada como desesperante e insoportable.

El contenido de las notas que dejó Francisco David (español, 39 años, soltero, comerciante), antes de quitarse la vida, ilustra muy bien cómo se representaba a sí mismo y a los demás.²⁴ El 20 de junio de 1875, uno de los empleados del local, José Manuel López (español, 25 años, soltero), amigo íntimo de David, volvía de comer con su primo y al entrar en el negocio encontró a su patrón sentado en el sillón de su escritorio, fallecido, con una herida de bala en la cabeza. David era copropietario de su comercio con Pedro Imeda (español, 35 años, soltero, comerciante). Al mismo tiempo, tenía otros negocios con Nemesio Zanoletti (español, 46 años, casado, agente judicial) relacionados con la compra de terrenos. Las circunstancias no quedan claras en el expediente, pero la situación de los compromisos que David y Zanoletti tenían por su cuenta se habían complicado de forma grave, lo que, además, comprometía el emprendimiento que tenían junto con Imeda. Transcribimos la carta dejada por el suicida a Zanoletti:

Querido Zanoletti: Cuando U. reciba esta, ya habrán concluido mis penas. No me

²² La carta no fue incluida en el expediente.

²³ GN, FTC-SE, K1, Klome, Arturo s/suicidio.

²⁴ AGN, FTC-SE, D2, David, Francisco. Tanto Nemesio Zanoletti como José M. López solicitaron que se les devolvieran las cartas que la policía había recolectado, pues estaban dirigidas a ellos. El Juez de primera instancia en lo criminal indicó que les fueran devueltas luego de concluido el sumario y que su contenido fuera registrado por escrito. A partir de dicha transcripción, pudimos acceder al contenido de las notas originales que no quedaron contenidas en el expediente.

compadezca: entre vivir mártir y sufrir una hora por siempre, creo que la elección de la última es preferible. Convenga que si usted no tuviera los deberes que tiene, haría lo mismo. La idea de que me llaman ladrón no puedo soportarla. Por otra parte, si es verdad que he sido desgraciado, muy desgraciado, no desconozco mis desaciertos y errores, y hay errores y faltas en la vida, que sin reparar solo se pueden atenuar con el suicidio. No me compadecerán siquiera; pues que si perdí lo ageno también perdí lo mio, y con ello la vida, que es harto fuerte perderla de esta manera. Le ruego que haga por Imeda y López lo que pudiera hacer por mí. En el cajón del escritorio de mi cuarto dejo un testamento ológrafo de cuatro renglones, sólo nombrando albaceas para evitarle a Imeda trastornos con los tribunales. Mi último abrazo a Rosa Clotilde y los niños, que después de sus padres nadie los ha querido tanto como yo, y usted querido Zanoletti, valor, y al recibir con mi último abrazo mi último adiós le pido perdón por este golpe que le doy.

F. David

junio veinte, mil ochocientos setenta y cinco.

Le suplico haga lo que este en su mano para evitar que este suceso se publique en los diarios. También le pido haga dar sepultura a mi cadáver en la tierra y ponga junto a él, el de mi hijita. Y por último, que lo adjunto vaya por mano segura y la entreguen en mano propia.

En la carta anterior, David manifestaba el malestar que le generaba sólo imaginar que lo llamaran ladrón. Este era considerado un insulto grave en la época que atentaba contra la reputación personal y familiar (Gayol, 2000). También expresaba la preocupación que le despertaba pensar que los hechos relacionados con su muerte aparecieran mencionados en la prensa, una exposición en público que dañaría de forma severa su reputación y la de sus socios. Al mismo tiempo, David se hacía responsable de lo sucedido y entendía el suicidio como una forma de disminuir el peso de sus faltas; la muerte por mano propia era representada en esta nota como un modo de atenuar el remordimiento y la vergüenza, y de resarcirse por los errores y sus consecuencias ("si perdí lo ageno también perdí lo mio, y con ello la vida"). Zanoletti, por su parte, declaró que el jueves anterior al domingo en que David puso fin a su vida, se reunió con él. Su socio y amigo le comunicó que sentía una intensa preocupación por no poder pagar las deudas a sus acreedores y también le confesó su preocupación de que murmuraran que tenía más bienes sin declarar. En esta misma conversación, le comunicó sus intenciones de suicidarse. Según Zanoletti, lo reprendió por estos pensamientos. Por lo revelado a su socio y lo comunicado en la carta, a David le preocupaban los rumores, los comentarios maliciosos sobre sus negocios y su fallecimiento y que circularan calumnias y acusaciones injustas. Por

esta razón, entendemos, le pedía a Zanoletti que no se divulgara información alguna sobre los detalles de su muerte y los motivos que lo llevaron a quitarse la vida.

La otra carta estaba dirigida a José Manuel López y allí expresaba lo siguiente:

Querido López

Todo el bien que le quise hacer resultó en mal. Tu que quieres, hasta ahí llegó mi fatal destino. Pero llevo la confianza, que tu has conocido mis intenciones, que no hubieran sido otras si como sin tutor hubiese sido tu padre.

Perdóname pues y recibe mi último abrazo.

F. David

Junio veinte, mil ochocientos setenta y cinco.

Por lo que se deja entrever, David sentía un profundo afecto por López y temía que sus acciones hubieran perjudicado al joven de algún modo (no encontramos más información al respecto en el expediente). Lo que sí podemos identificar es el remordimiento que expresaba David en sus cartas por haber comprometido el bienestar de sus socios y amigos. Asimismo, sufría por la imagen que sería construida en público, por el escándalo de su situación económica y por haberse quitado la vida en dichas circunstancias. En este sentido, el suicidio era representado como una acción que comunicaba la vergüenza y el arrepentimiento por las faltas cometidas.

A pesar de los pedidos de David, el caso fue publicado en el diario "La Prensa" (23/06/1875). El relato de lo sucedido presentado en el cuerpo de la noticia sigue la línea de eventos que figuran en el expediente. Sin embargo, hay dos cuestiones a resaltar. En primer lugar, no se incluyó la carta dirigida a Nemesio Zanoletti, sólo se reprodujo la destinada a José Manuel López. En segundo lugar, no se dieron detalles de las deudas y problemas económicos de David. Solo se mencionó que el mal estado de sus negocios era producto de una especulación; ésta, en lugar de darle fortuna había acortado su vida... algo que "sólo a Dios incumbe señalar término", concluía el cronista.

3. Proteger el honor

Los casos presentados hasta ahora son en su mayoría de comerciantes. Teniendo en cuenta que la honra en el mundo moderno se defendía cumpliendo los compromisos comerciales y monetarios, no es extraño que estén afectados por el destino de sus negocios. Sin embargo, no eran los únicos que recurrían al discurso del honor. En este sentido, hemos encontrado diferentes actores sociales, con perfiles ocupacionales diversos, que apelaban a la honra, la vergüenza o asuntos de reputación, para explicar sus acciones y las de los hombres y mujeres que se quitaban la vida. Por ejemplo, un

abogado, Adolfo Lamarque (35 años, argentino, soltero). El día 18 de junio de 1888, alrededor de las 22:00hs, Lamarque caminaba con su hermano, Facundo, y en el trayecto por la vía pública se suicidó con un disparo de revólver en la sien derecha.²⁵ Este último declaró que Adolfo y él estuvieron tomando cerveza en el "Café de la Linterna" y que no notó nada raro ni en el rostro ni en los modos de su hermano. En una de las cartas que dejó, según lo registrado en el sumario, Lamarque manifestaba a su hermano que "cansado de pesadumbres, agobiado bajo el peso de calumnias viles y horribles, busca el abrigo de la tumba". En el sumario, figura también que entre sus pertenencias encontraron un papel que tenía un poema titulado "La hora suprema". Si bien queda claro que consideraba que otros podían entender el dolor generado por la exposición pública, no sabemos de qué lo acusaban o cuál era la injuria que lo angustiaba, el expediente no revela más detalles. Tal vez le achacaban algún hecho deshonesto, por ejemplo, un mal desempeño en su profesión.

En las noticias publicadas el 20 de junio de 1888 en los diarios "La Prensa" y "La Nación", por otro lado, no se informó nada acerca de las calumnias que mencionaba el sumario judicial. La causa era "absolutamente desconocida", según el primero. En el caso de "La Nación", el cronista señaló que el suicidio de Lamarque era uno producido por esos "insondables misterios del corazón", difíciles o imposibles de comprender con la razón; al mismo tiempo, destacaba: "Todas las cartas son de despedida, rebosantes de ternura y cariño, pero sin una palabra que explique la causa de su fatal resolución". Sólo se citaba algo mencionado en la carta dirigida a un "amigo predilecto", su ex jefe, el Dr. Molina Arrotea: "Desde la muerte de mi hermana, he muerto moralmente, y sólo vivo para algunos amigos". El cronista acotó al respecto: "Esa idolatría la que Adolfo tenía por aquella hermana a quien vio extinguirse no ha mucho en la lenta y lucida agonía de la tisis pulmonar", lo que hacía suponer, de forma implícita, que tal vez el duelo por la muerte de este familiar había contribuido a turbar su estado de ánimo. Nada que comprometiera el buen nombre de Lamarque apareció mencionado en las noticias. Por el contrario, el perfil del suicida construido, en ambos casos, fue muy elogioso. Nadie puso en cuestión la honra y la reputación de Adolfo Lamarque en el relato de su suicidio. Por el contrario, su triste desenlace fue adornado con una variante del discurso de la "buena muerte", utilizado en las necrológicas de los hombres de las elites. No justificaban su acto suicida, pero este no desmerecía los méritos y el aprecio que el muerto se había ganado en vida. Así, los deudos exaltaron el buen nombre de Lamarque.

Lo relatado en el sumario judicial referido a este último suicidio, por otra parte, da cuenta de la preocupación obsesiva que despertaba en muchos individuos el imaginar la pérdida del respeto y la honra ante sus pares. En este sentido, la narración de los sucesos relacionados con el suicidio de Eduardo Lavezzari (argentino, 19 años,

25 AGN, FTC-SE, L31 A, Lamarque, Adolfo, por suicidio.

soltero) nos brinda más indicios sobre la autoagresión como una forma de buscar el perdón y la redención tras haber manchado la propia honra personal y/o familiar.²⁶ Lavezzari comunicó lo que sentía a su prima, Emilia, antes de quitarse la vida.²⁷ El 16 de agosto de 1876, Cipriana Sánchez de Rubio (argentina, 77 años, abuela de Eduardo,) junto a Emilia Rubio (argentina, 14 años), su nieta, estaba en el comedor; en la casa sólo estaban ellas y las empleadas domésticas. Alrededor de las 14:00hs, sintieron una detonación que provenía de uno de los cuartos de la casa. Al llegar a la habitación, encontraron a Eduardo, sin vida, con una herida de bala en el pecho, a la altura del corazón, y el revólver de uno de sus hermanos, Marcelo, en el piso. Según la señora Sánchez de Rubio, "su nieto tenía un carácter muy variable, pues a veces se le veía muy alegre, y otras triste sin saber la causa, oyéndoselo hablar siempre con desprecio de la vida, y que en cuanto a la causa cree que haya sido algunos compromisos que no podía cumplir". Lavezzari dejó una nota dirigida a su prima, Emilia. Ésta se negó a entregar la carta original, por eso en el expediente figura una transcripción del contenido hecha por el policía que llevó adelante el sumario y que transcribimos a continuación:

Emilia esta determinación de suicidarme que no es sino una villanía, lo hago por salvar mi honor, pues hoy tengo una letra y como me es imposible el pagarla antes que falle a mi firma deo de existir cosa que lo que vengan a cobrar se encuentren con un cadáver. Emilia mi ultimo deseo es que te resignes.

En este caso, vemos que Eduardo Lavezzari decidió dar cuenta de lo sucedido a un pariente por el que sentía afecto, que suponía lamentaría su muerte. Al mismo tiempo, dejaba testimonio del significado de su última acción: salvar su honor. Respondía con su sangre y con su vida a los compromisos que no podía cumplir. En este sentido, creemos que la intención de los que dejaban sus notas antes de llevar adelante el acto suicida era trascender la muerte a través del recuerdo de los integrantes de sus redes afectivas, de los otros significativos. Así, pensamos que Emilia, tal vez, deseaba preservar el último adiós de un ser querido y, al mismo tiempo, retirar evidencia que contribuyera al escándalo público y a la circulación de rumores mal intencionados sobre su primo. "La Prensa" (18/08/1876) informó el caso de Lavezzari e incluyó en el cuerpo de la noticia la reproducción de una carta encontrada en la mesa de luz de su habitación:

²⁶ AGN, FTC-SE, Legajo G31, González, Elías, antecedentes relativos a su suicidio.

²⁷ AGN, FTC-SE, Legajo L8, Lavezzari, Eduardo, su suicidio.

Padre mio:

Hay situaciones en la vida que no tienen mas solución posible que este terrible remedio: el suicidio.

Perdoname, pero yo no puedo seguir viviendo. He contraído bajo mi palabra compromisos sagrados que hoy no puedo cumplir y prefiero la muerte antes que la deshonra.

Eduardo Lavezzari

No resultaba inverosímil imaginar el suicidio de un individuo en la situación que se encontraba Eduardo Lavezzari; el significado que daba a su acto suicida podía ser reconocido por otros, aunque no hubiera un claro acuerdo sobre el valor ético del mismo. En este sentido, Lavezzari representaba su suicidio como una forma de redimirse y evadir la pérdida de su honor. Al igual que en el caso de Francisco David, el suicida hacía explícita la intención de su autoagresión: buscaba condicionar al entorno para obtener el perdón por su falta. Así, encontramos acciones regulativas oblativas, es decir, discursos orientados a condicionar de alguna manera el recuerdo que los deudos de los suicidas construirían tras sus muertes. En los casos relacionados con dificultades en los negocios las acciones oblativas estaban mezcladas con pedidos o últimas voluntades a los deudos, en los casos vinculados con problemas de reputación los suicidas podían adoptar actitudes más agresivas en sus discursos, en especial, si denunciaban que habían sido acusados injustamente.

Como señala Sandra Gayol (2000), los actores sociales de la época poseían una noción de honor. Ésta formaba parte del vocabulario tanto entre la población extranjera como entre los nativos, y era un valor que permitía explicar las acciones propias o las de otros. Así queda ilustrado en la nota que dejó Santiago Kyleurz (suizo, 28 años, soltero), quien trabajaba como tenedor de libros en una casa de comercio de los Sres. Martínez de Hoz.²⁸ Una de las vecinas que ocupaba una pieza en la misma casa, Leucadia Sasso, contó al policía encargado de elaborar el sumario que tras un robo en dicha sociedad comercial las sospechas recayeron sobre Kyleurz, lo que enojó a este último. Tras este episodio, el 23 de junio de 1876, alrededor de las 18:30hs, Santiago Kyleurz tomó un revólver y se disparó en la frente, en su habitación. En la nota que dejó dirigida a su familia (que no residía en la ciudad o en territorio argentino), declaraba: "Mi querido caro, caro Padre y hermanos. Muero con Honor. Yo no soy ladrón. Dios y vosotros, mi queridos, perdonadme. Santiago Kyleurz. Buenos Aires 23 de junio de 1876".²⁹

El caso de Santiago Kyleurz fue dado a conocer en los diarios. En las noticias, se

²⁸ AGN, FTC-SE, K3, Kyleurz, Santiago, por suicidio.

²⁹ Esta es la traducción que la policía elaboró a partir del original en alemán. Al comparar ambos textos, se comprueba que lo traducido, en líneas generales, es fiel a lo expresado en la carta dejada por Kyleurz. Quiero agradecer a Tim Oliver Sander, profesor de alemán, quien comparó y comprobó que el mensaje era el mismo en los dos escritos.

remarcaba la actitud generosa de los señores Martínez de Hoz con su empleado (se encargaron de lo necesario para garantizar el entierro del suicida); al mismo tiempo, los cronistas aclaraban que las acusaciones de robo resultaban de una mala interpretación del suicida. Según "La Nación" (27/06/1876):

La causa que lo condujo a suicidarse es la que damos a conocer en seguida.
Hacia varios días que le habían robado a los señores antes dichos (Martínez de Hoz) una fuerte suma de dinero.
Este hecho le causo una profunda melancolía y un gran disgusto.
Se retiró completamente de la sociedad y solo salía de su casa para asistir con la puntualidad que lo caracterizaba a su trabajo.
El día 24 había tenido un disgusto, a causa del robo mencionado.
Creyose ofendido en su delicadeza y terriblemente impresionado, tomo la peor de las determinaciones: arrancarse la vida.
Una vez en su casa y recostado en la cama, disparó el revolver sobre su frente.

En "La Nación", el suicida era descrito como una persona meticulosa y delicada, proclive a caer en la melancolía.³⁰ En "La Prensa" (25/06/1876), fue representado como un ser "de carácter silencioso y tético, y de genio corto y pusilánime, en una palabra, era uno de esos sujetos excesivamente susceptibles pero faltos de energía moral", un trabajador minucioso y perfeccionista, frío para llevar adelante sus actos, como los alemanes e ingleses, incluso a la hora de darse muerte.³¹ Según el

30 La melancolía era un concepto que venía del saber psiquiátrico de la época, el paradigma alienista. ¿Cómo entendían las enfermedades mentales los médicos alienistas? Las pasiones humanas (opuestas al entendimiento), producto del desorden propio de la civilización y la vida en el mundo urbano, donde los medios de subsistencia eran más difíciles de conseguir (a diferencia del espacio rural), eran el origen de la alienación mental (Vezzetti, 1985, p. 82). Éstas se manifestaban en comportamientos que la psiquiatría establecía como anormales, siendo catalogados como neurosis, locuras parciales, ocultas en las conductas del sujeto. El conocimiento médico de la época planteaba toda una clasificación de los cuadros mentales asociados al suicidio. José Vásquez (1891), discípulo del célebre alienista argentino, el Dr. Lucio Meléndez, asociaba los suicidios con varias afecciones mentales, entre otras: el alcoholismo agudo (delirium tremens), el alcoholismo crónico (locura alcohólica), las manías (en general), la melancolía, el delirio de las persecuciones, la locura histérica, la locura religiosa, la locura epiléptica. Una forma menos notoria de locura, por ejemplo, era la melancolía o lipemanía. Si en las manías, como el delirio de las persecuciones, el sujeto era llevado por la idea recurrente y obsesiva hacia un estado de inquietud y actividad, esto no ocurría en todos los casos de suicidio. En otros, algunos individuos eran identificados por un estado de tristeza profundo, que no parecía tener explicación alguna. Desde la perspectiva del saber médico, la tristeza era un signo de melancolía. Ésta era otra de las patologías que el saber alienista asociaba con la muerte voluntaria. El suicidio de los melancólicos, según Vásquez, era motivado por las alucinaciones que la tristeza despertaba en los que padecían la lipemanía, o melancolía suicida. Mientras que los maníacos eran agitados e impulsivos, los melancólicos eran calmos y reincidentes. Por esta razón, este alienista, recomendaba prestar especial atención, ya que: "Se sabe que los melancólicos se distinguen en una cuadrilla de alienados, porque manifiestan tal tranquilidad que simulan momias vaciadas en mármol, según la expresión de un alienista; se encierran en un mutismo absoluto, que parece mentira tengan tanta insistencia por acabar con su vida" (Vásquez, 1891, p. 97). Para Alejandro Korn (1883), también médico especialista en patologías mentales, la melancolía era la forma de locura que más promovía conductas delictivas o criminales en los individuos. Ésta tenía como rasgo característico la tristeza producida por el decaimiento de las capacidades intelectuales. Las oscuras reflexiones que nublaban el juicio del sujeto lo volvían sensible a cualquier acontecimiento adverso, y podían conducirlo a sentir un fuerte hastío hacia la vida, aunque no padeciera delirio o alucinaciones. Si el estado melancólico avanzaba en su desarrollo, podía desencadenar acciones violentas en los individuos afectados, como el homicidio o el suicidio (Korn, 1883, p. 45-47).

31 Cuando se habla de "energía moral", se está haciendo referencia a la fuerza de voluntad para apartarse de los deseos inmorales,

cronista, sus patrones tenían plena confianza en este eficiente y honesto empleado suizo, que trabajaba con ellos desde hacía cinco años. En suma, el relato construido a partir del suicidio de Kyleurz tenía como objetivo salvaguardar la reputación de sus empleadores. Si bien no se ponía en duda la honestidad y el buen nombre del suicida, su carácter era representado como melancólico, sensible y frágil.

Como mencionamos antes, al estudiar los expedientes donde aparecen con más frecuencia las cartas de los suicidas podemos observar que figuran dos tipos de discursos. Por un lado, en las notas de los suicidios vinculados con problemas en los emprendimientos comerciales o productivos, quedaron registrados enunciados orientados a demostrar la vergüenza experimentada por el suicida. En muchos de estos casos, asimismo, el suicida no hacía responsable a terceros de lo sucedido. En los expedientes vinculados con problemas de reputación, por otra parte, algunas veces las palabras del suicida estaban orientadas a denunciar o a desmentir calumnias e injurias. De este modo, de forma directa o indirecta, estaban haciendo responsables a terceros de sus actos suicidas. Al igual que en el caso de Kyleurz, en otros sumarios, encontramos suicidios de individuos que, en lugar de demostrar su remordimiento y sincero deseo de ser perdonados o de limpiar la deshonra, rebatían acusaciones o injurias y denunciaban injusticias que atentaban contra sus reputaciones personales y familiares. A modo de ejemplo, podemos mencionar el trágico devenir de Martín Echenique (argentino, 19 años, soltero, empleado), que trabajaba para Juan Rozas cobrando los alquileres de las propiedades de este último.³² Rozas había tomado a Echenique como su empleado porque era huérfano. Según el informe de la policía, habían tenido una discusión por la falta de dos recibos y el dinero correspondiente. El cuerpo de Echenique fue encontrado el 29 de mayo de 1885 en la vía pública, en una zanja, con una herida de bala en la sien derecha. En su nota suicida, declaraba que moría por creerse "acusado injustamente". En la carta que dejó a su patrón, el suicida manifestaba que se sentía muy desgraciado por la recriminación que le había hecho y el castigo que iba a darle, ya que sólo había pagado con el dinero confiado a quienes lo reclamaban. Asimismo, aclaraba que podría haber tomado el dinero que hubiese querido, "como un estafador", o pagar la suma que faltaba y "mandarme mudar de su casa, pero veo que es una iniecuidad hacerlo haci, despues de haberle

la ociosidad, el vicio y el descontrol de las pasiones, para portarse como un ciudadano heroico que llevara adelante las acciones virtuosas basadas en el entendimiento y la razón, desde la perspectiva de la moral burguesa, es decir, apuntando a dedicar la energía al trabajo, a actividades útiles, al bien público y a generar un ámbito familiar sano y armónico. El vicio y la inmoralidad eran una peste igual de peligrosa que las enfermedades infectocontagiosas desde la perspectiva alienista. En este caso, la falta de "energía moral", era la debilidad frente a las pasiones internas que afectaban a Kyleurz, un sujeto en extremo sensible que no resistía el nerviosismo de la vida civilizada. Trabajo, educación, matrimonio y vida en familia eran algunas de las actividades recomendadas para preservar la salud mental de la población desde el discurso alienista. En este discurso también aparecía la oposición entre inmigrantes alienados y criminales, consumidos por vicios y por la obsesión de obtener fortuna, y la visión idealizada de ciudadanos virtuosos, productivos, heroicos y comprometidos con la nación. Sobre este tema véase: Vezzetti (1985).

32 AGN, FTC-SE, Legajo E8, Echenique, Martín, suicidio.

servido tanto". También dejaba sentados los nombres de los que debían pagar el monto motivo de discordia. En síntesis, podemos entrever que Martín Echenique alegaba que había dado dinero de Rozas a quienes lo habían solicitado, actuando de buena fe y que no era una persona deshonesto o un ladrón. Juan Rozas, por su parte, interpretaba que su empleado doméstico se había suicidado después de que su robo fuera descubierto, como consecuencia de la vergüenza y el remordimiento. Tanto "La Nación" como "La Prensa", el día 30 de mayo de 1885, mencionaban que Echenique decidió suicidarse para evadir un castigo injusto en su carta, aunque no había testimonios que respaldaran las acusaciones del suicida sobre dicha sanción. Así, los diarios daban fundamento a la versión de Juan Ortiz de Rosas, quien negaba las últimas palabras escritas por su difunto empleado.

Próspero Galliard (francés, 30 años, soltero, empleado en una tienda), también alegó, en su nota suicida, que había sido culpado de robar a sus patrones.³³ El 22 de abril de 1873, se degolló con una navaja de afeitar en su cuarto. Según el informe policial, en un cuaderno de memorias, que estaba a su lado, dejó escrito que se suicidaba porque lo acusaban de un robo. Sus patrones, al igual que Juan Ortiz de Rosas, desmintieron esto y declararon que lo habían notado raro a Galliard e interpretaron que estaba alienado.

Ser tildado de ladrón dañaba la reputación personal y la propia autoestima. Es probable que muchos hayan sido denunciados en público como delincuentes sin honra y que no se quitaron la vida. Por otra parte, la violencia en sí era una forma de demostrar virilidad y honradez. En este sentido, el uso de la violencia no era sólo una forma de protegerse, formaba parte de la propia identidad masculina. Un hombre como tal debía estar dispuesto a jugarse la vida para defender su reputación. Este era un valor compartido tanto por los inmigrantes como por la población nativa. A la hora de dirimir conflictos entre dos hombres, frente a alguna ofensa, estos podían resolver sus diferencias como asuntos privados, recurriendo a la agresión física, por medio de armas de fuego, cuchillos o golpes a mano limpia. No responder el desafío era una cobardía, un acto vergonzoso. Un insulto o un comentario injurioso podían dar pie para que los contendientes se trabaran en combate. En las historias analizadas, la autoagresión aparecía como un modo de dar veracidad a lo expresado en las notas; es decir, rebatir las palabras injuriosas oponiendo las que pronunciaban los hombres de honor, dispuestos a jugarse la vida para probar la falsedad de las calumnias lanzadas sobre sus nombres.

4. Consideraciones Finales

En el presente trabajo nos dedicamos a estudiar y analizar algunas de las notas

³³ AGN, FTC-SE, Legajo G4, Galliard, Próspero.

legadas por los hombres que se quitaron la vida entre 1859 y 1888, a partir de los casos preservados en los sumarios judiciales del fondo "Tribunal Criminal" de la ciudad de Buenos Aires. Mientras que los escritos de las suicidas, aparecieron, sobre todo, en los expedientes relacionados con peleas con sus cónyuges, desengaños amorosos o amores contrariados los escritos legados por los varones aparecieron en relatos de actos suicidas explicados a partir de asuntos de reputación, mal estado de sus emprendimientos comerciales o inversiones.

Al indagar esas notas analizamos dos cuestiones. Por un lado, qué tipo de discurso contenían, es decir, cuáles eran las acciones comunicativas que podíamos diferenciar en estos mensajes. En primer lugar, cabe destacar la frecuente aparición de acciones oblativas, enunciados orientados a redimir al suicida frente a los deudos. Así, hemos identificado, además de pedidos de perdón y despedidas, declaraciones que resaltaban actitudes y valores del horizonte de expectativas masculino: vivir con honradez, actuar con valor y virilidad, asumir responsabilidad, etc.

En este sentido, otro de los asuntos que abordamos en este trabajo fue la toma de responsabilidad por parte del suicida: en qué contextos se hacía responsable de sus acciones, en cuáles acusaba a terceros de lo sucedido o manifestaba que la causa de sus desgracias eran circunstancias externas a sí mismo. Al analizar las cartas encontradas en los expedientes, identificamos dos situaciones bien diferenciadas. Por un lado, en los expedientes relacionados con emprendimientos comerciales/productivos o problemas en dichos negocios, encontramos notas en las que el suicida expresaba, por un lado, pedidos de perdón, palabras afectuosas para los deudos, despedidas, y, al mismo tiempo asumía la responsabilidad o exponía el fracaso de sus proyectos. Estos discursos nos muestran el peso que tenía ese rol de proveedor material como parte de la identidad masculina, de acuerdo a los valores patriarcales vigentes en la época. En este sentido, al no poder cumplir con los compromisos comerciales asumidos y con la palabra dada, expresaban la vergüenza que les generaba la situación y, en algunos casos, llegaban a presentar su suicidio como un modo de redención frente a esa imposibilidad de cumplir con los acuerdos previos y sostener un comportamiento honorable.

Lo que podemos observar, a través de estos discursos, en ambos tipos de mensajes, es, por un lado, el importante grado de interiorización de los valores patriarcales en muchos individuos, y, como contracara, el dolor que generaba no poder cumplir con las pautas del marco axiológico de la época. Quienes se quitaron la vida y los que decidieron continuar con sus existencias compartían valores y anhelos del horizonte masculino. La frustración, el dolor y la angustia que podía generar el no poder llevar adelante su rol, como hombres honrados, podía ser imaginado por el resto de los sujetos que observaban lo sucedido.

Como contraparte, en aquellas cartas que fueron encontradas en expedientes que relatan situaciones de calumnias, injurias o acusaciones que ponían en entredicho la reputación del suicida, los mensajes tuvieron un tono diferente. Si bien podían

aparecer acciones comunicativas oblativas, en el sentido de condicionar la memoria y el recuerdo de los deudos, estos mensajes estaban acompañados de acciones comunicativas agresivas, es decir, acusaciones que trasladaban la responsabilidad a terceros, y, de este modo, los exponían en público como los culpables de lo sucedido. A su vez, lo que también podemos observar en los mensajes es la importancia que el honor y la defensa de la reputación, personal y familiar, tenían dentro del marco axiológico compartido: este daba sentido a la propia identidad y, al mismo tiempo, servía para dar cuenta de las acciones propias y las de los otros. En este sentido, no todos los que tuvieron un conflicto relacionado con sus negocios se suicidaron, así como no todos aquellos que sufrieron algún tipo de exposición pública se quitaron la vida, pero es probable que muchos de los actores que vivían en Buenos Aires, a fines del siglo XIX, podían imaginar el dolor y la desesperación que generaban este tipo de sucesos.

Bibliografía

- Arroyo, J. (2018). Los significados de la desesperación. Las representaciones del suicidio en Buenos Aires (1868-1903) (Tesis doctoral). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- Arroyo, J. (2020). El significado de las últimas palabras: las notas suicidas como acciones comunicativas. Buenos Aires, 1859-1888. ***Nuevo Mundo Mundos Nuevos*** [En línea]. Doi: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.82661>
- Arroyo, J. (2021). "Por este muero hoy": Suicidio, acción comunicativa y representación de la identidad femenina en la Ciudad de Buenos Aires (1859-1888)". *Revista de Historia Americana y Argentina*, 56 (2), 47-76 [en línea]. Doi: <https://doi.org/10.48162/rev.44.011>
- Barrancos, D. (2020). ***Historia mínima de los feminismos en América Latina***. Ciudad de México, México: El Colegio de México, pp. 14-26.
- Belmar, D.(2018). A nadie se culpe de mi muerte: suicidios entre 1920-1940, Santiago y San Felipe. Santiago de Chile, Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Caminotti, D. (2010). Morir en el territorio de Neuquén: una aproximación al estudio del suicidio (1903-1957). En G. Rafart (comp.), *Historia social y política del delito en Patagonia*. Neuquén, Argentina: Educo.
- Cicerchia, R. (2001), *Historia de la vida privada en la Argentina (Tomo II)*. Buenos Aires, Argentina: Troquel.
- Devoto, F. y Madero, M. (1999). *Historia de la vida privada en la Argentina (Tomo II)*. Buenos Aires, Argentina: Taurus.

- Fabregat M. y Belmar D. (2020). Más allá de la muerte. Recopilación de cartas y notas suicidas (Chile, 1870-1937). Rosario, Argentina: Prohistoria Ediciones.
- Gayol, S. (2000). Sociabilidad en Buenos Aires. Hombres, honor y cafés, 1862-1910. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Signo.
- (2008). Honor y duelo en la Argentina moderna. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- González, J. (2019). ***El suicidio como problema público en Argentina (Tesis de maestría)***. Maestría en Epidemiología, Gestión y Políticas de Salud, Universidad Nacional de Lanús, Lanús, Argentina.
- Guy, D. (2014). Prostitución y suicidio en Buenos Aires, 1880-1900. En D. Barrancos, D. Guy y A. Valobra (eds.). *Moralidades y comportamientos sexuales: Argentina, 1880-2011*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Korn, A. (1883). *Locura y Crimen*. Tesis de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina: Imprenta de La Nación.
- Otero, M. (1991). El suicidio en la ciudad de Buenos Aires: su nacimiento como problema social (Tesis de licenciatura). Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, Argentina.
- Otero, M. (2004). Le suicide a Buenos Aires: la contribution des médecins à sa <<thématisation>> comme problème social. *Canadian Bulletin of Medical History*, 32(2), pp. 41-71.
- Pitt-rivers, J. (1999). La enfermedad del honor. *Anuario IEHS*, 14.
- Ramos Mejía, J. M. (1896). La tentación del suicidio. *Anales del Departamento Nacional de Higiene*, 23.
- Szlajen, F. (2012). *Suicidio y Eutanasia: en la filosofía occidental y en lo normativo y filosófico judío*. Buenos Aires, Argentina: Edición del autor.
- Vásquez, J.T.(1891). *Suicidio y Locura*. Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina: Imprenta Europea.
- Vezzetti, H. (1985). *La locura en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.